COSTUMBRES

— I —

CREENCIAS ARAUCANAS

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

(Publicado en los «Anales de la Universidad de Chile».)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908



COSTUMBRES

— I —

CREENCIAS ARAUCANAS

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

(Publicado en los «Anales de la Universidad de Chile».)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908



Costumbres i creencias araucanas

UN MACHITUN

Se nos habia comunicado que el 4 i 5 de Setiembre (1906) se llevaria a efecto un *machitun* cerca del pueblecillo de Quepe, situado al sur de Temuco i a distancia de un cuarto de hora por ferrocarril.

El *machitun*, ceremonia que se celebra para la curacion de un enfermo, se iba a verificar con el fin de obtener la mejoria de Juanita Rosa Lemunao que desde cinco meses padecia de dolores rebeldes de cabeza i opresion al pecho que la privaban del sueño i la mantenian en constante angustia.

Juana Rosa Lemunao era india de como veinticinco años, de estatura mediana, algo gruesa, de color moreno claro con tendencia a rojo, algo tosca de facciones; pero no desprovista de simpatía.

Ya la conociamos por haberla visto querellarse en una oficina pública contra su marido para separársele porque la trataba mal i «no le daba para sus faltas», es decir, no proveia a sus necesidades, i por el contrario, el mal hombre le arrebataba el fruto de su propio trabajo para emborracharse. Recordamos que el querellado se defendió con calor i enerjía negando redondamente todos los cargos de Juanita, quien, decia, pretendia dejarlo, azuzada por su padre, que

abrigaba el propósito de venderla nuevamente a otro *mapuche*, con el cual el viejo avaro tenia palabreado el negocio.

Pancho Francisco, que así se llamaba el marido, tuvo que hacer, segun espuso en el curso de su defensa, varios gastos para su matrimonio, pues, ademas de regalar a su suegro, el viejo que estaba delante, animales vacunos, ovejas i dinero obsequio, entre otras cosas, a la mujer que querian arrebatarle un *chalon* comprado en el pueblo en la tienda de unos *gringos*. Además, gastó mucha plata para adquirir carne, aguardiente i vino i para mandar fabricar *mudai* que los convidados consumieron en la fiesta del casamiento. Agregó que no se separaria de Juanita Rosa, porque era su mujer, con la cual se habia unido a la usanza de los *mapuches*; del modo que él lo hizo se casan todos los de su tierra i se casaron tambien sus antepasados. Juanita Rosa era propiedad suya, la habia comprado i no debia, por esto, desprenderse de ella. Pero como mínimum de sus exijencias, consentiria en el rompimiento toda vez que se le devolviera lo que le habia costado. La *mapuche* repuso con viveza que no volveria a juntarse con él; le habia servido bastante todo el tiempo que vivieron en compañía teniéndole siempre listo el alimento, labrando personalmente la tierra i cuidando la casa. Hizo mas todavía, pues, para un viaje que Pancho Francisco efectuó a la Arjentina le tejió mantas, *lamas* i *pontros* i durante su ausencia sembró el campo a medias con un chileno, cosechando lo bastante para pagar las deudas que habia contraido en el comercio del pueblo, en el que ántes de irse, estaba mui *encalillado* e impidió así que el *chauchero*—denominacion que los indios dan a los receptores,—les embargara sus pocos animales. Con esto podia considerarse pagado.

A las molestias que se tomaba correspondia el mal hombre con palos i bofetadas, sobre todo cuando se *curaba*, que era a menudo. En una ocasion la dejó baldada de un brazo a consecuencia de golpes que le propinó con un trozo de leña; otra vez le pegó en la cabeza con sus botas, i no satisfecha su rabia, quizo todavía estrangularla con sus propias manos.

Juanita Rosa despues de estos sucesos, vivia con su padre Manuel Lemunao, indíjena comunero de la reduccion de Juan Huenchual, cuyos terrenos separados de los del anterior por cercas de alambre, distan pocos metros de su *ruca*.

En la tarde de la víspera del dia en que visitábamos a estos indios, habia ido Lemunao a pedir la necesaria autorizacion a Ambrosio, marido de una *machi*, a fin de que esta pudiera *machitucar* a la enferma.

Se nos dijo que la ceremonia habia durado esa tarde por espacio de una hora hasta que oscureció i que la *machi* no habia permanecido en la noche al lado de su cliente.

Nosotros sólo presenciamos la ceremonia que se desarrolló el dia cinco.

Del pueblo de Quepe nos dirijimos dos cuadras al Norte guiados por dos indios españolizados que nos iban a servir de intérpretes.

La lluvia de la víspera habia formado charcos, que, con la baja temperatura, se conjelaban en gruesos trozos de escarcha que al pisarse producian ruidos secos como cuando se aplastan fragmentos de vidrio.

Con dificultad salvamos la distancia de Quepe a la *ruca* de Lemunao: el terreno gredoso, remojado por la lluvia, oponia resistencia a la marcha, reteniendo el pié en su masa pegajosa.

A medio camino nos hizo observar uno de nuestros intérpretes que se percibia el toque del *cultrun*, tamborcillo de la *machi*, señal de que ya estaba oficiando.

Miéntras oíamos ese toque, percibimos tambien en direccion contraria la trepidacion de la locomotora que anunciaba su entrada a la estacion vecina...

Llegados a los alrededores de la *ruca*, salieron a nuestro encuentro los acostumbrados anunciadores de huéspedes de los indios, sus perros, que nos ahullaron furiosamente; pero cuya catadura no infundia respeto. Avisado por estos ahullidos, compareció Lemunao, i amonestando a los canes, cesaron en sus demostraciones poco amistosas i se pusieron a mirarnos de léjos.

A la entrada de la *ruca* yacia la paciente sobre una frazada estendida en el suelo i cubierta con otra; estaba colocada en direccion de Oriente a Poniente, dando espaldas al Oriente; a su cabecera i pies se habia colocado ramas de canelo; medio arrodillada al lado de este lecho provisorio, oficiaba la *machi* cantando con acompañamiento del *cultrun*, asistida de una jóven que ajitaba pequeño calabazo que tenia en las manos, haciendo sonar algo que habia en su interior.

El instrumento que hemos nombrado *cultrun* es media esfera hueca hecha de madera cubierta de cuero i presenta una superficie plana a los golpes de un palillo, a uno de cuyos estremos, el que sirve para herir la superficie sonora, se arrolla hilos de lana de variados colores con el fin de suavizar el golpe. Dentro de este tambor se encuentran piedrecillas redondas cuidadosamente pulimentadas que se donominan *polkas*.

La ayudanta, especie de acólito, es indispensable en la ceremonia i en *mapuche* se la nombra *yeilcultrun*. Debe ser jóven.

El ruido producido por el calabacillo—*waza*—que es movido por la *yeilcultrun* en direccion de abajo hácia arriba se debe al choque en sus paredes de semillas secas de plantas parasitarias que las indíjenas denominan coral.

La *machi* vestia el traje ordinario de las indias, sin los penachos de plumas de gallo en la cabeza como habíamos visto a sus colegas en otras ocasiones. Preguntado uno de nuestros intérpretes por la razon de esta falta de signos esteriores i de esta pobre indumentaria, nos respondió que cuando la *machi* venia de léjos acostumbraba ataviarse i no en otros casos.

Miéntras se procedia a la ceremonia, las mujeres de la *ruca* preparaban al fuego algunas legumbres i cuidaban de la coccion de una gallina que mas tarde nos fué ofrecida humildemente por el dueño de casa.

Cerca de la puerta, con los codos afirmados en las rodillas para sostener las palmas de las manos en que apoyaba la cara, habia una chilena que miraba con aire distraido sin

prestar atencion alguna al desempeño de la *machi*. Era la mujer de un sujeto, que tambien estaba presente i que habia sido soldado de carabineros, de los que en 1882 concurrieron a la fundacion de Temuco. Este matrimonio vivia con los indios cultivando la tierra en compañía de ellos.

Cuando tomamos asiento, la *machi* no se interrumpió e hizo como que no se apercibiera de nuestra presencia; pero al cabo de unos momentos, en una de las pausas de su canto, reclamó de ella al dueño de casa, quien conjuntamente con nuestros acompañantes, la tranquilizaron manifestándole que de ningun modo pretendíamos burlarnos de lo que hacia. La *machi* pareció aceptar la esplicacion i continuó en su oficio sin preocuparse de nosotros.

El canto era monótomo i se acompañaba del compas de un golpe dado en el *cultrun*; pero a ratos la *machi* se animaba, elevando la voz, pronunciando mas rápidas las palabras i golpeando el instrumento continuada i réciamente.

Tan estraña música era mui apropósito para provocar dolores de cabeza en quienes por primera vez la oian.

En la ceremonia se comprendian tambien ciertos movimientos de la *machi*, pues, ésta, incorporándose, colocaba el *cultrun* a la altura de la cabeza, haciéndolo funcionar con la ayuda del palillo; lo ponia despues vertical sobre la frente, hiriendo siempre con furia el parche i cantando con entonaciones mas cálidas.

El movimiento de las manos, el incorporarse i sentarse repetidamente i el canto le produjeron fatiga.

Descansó brevemente sin abandonar el lado de la enferma i, miéntras tomaba aliento, le ofrecimos un cigarrillo que fumó con fruicion.

Al disponerse a reanudar sus tareas, cojió hojas de canelo restregándose con ellas los brazos i la cabeza para evitar que el mal de la enferma «se le pegase», segun nos lo esplicó.

Poco ántes de recomenzar la tocata, el padre de la paciente, se habia acercado a la *machi* i permaneció a su lado hablándole con cierta quejumbrosa entonacion que remedaba

canto, a fin de rogarle, se nos dijo, que procurase la mejoria de su hija i para infundirle ánimo en la prosecucion del trabajo.

La tocata siguió como ántes. Momentos mas tarde la *machi*, que cantando habia estado medio arrodillada junto a la enferma, se puso de piés i miró al sol; la *yeilcultrum* se le colocó delante i un muchacho, a su espalda. Finjió luego un desmayo dejándose caer suavemente en brazos de éste, que la sostuvo un rato en esa postura i prosiguió cantando acompañada del dueño de casa hasta que por fin, se enderezó.

El canto no era ya como al principio; tenia calor; animacion, cierta cadencia i notas suaves que agradaban al aido.

Entregó despues el *cultrum* a la ayudante i tomó de ésta el matecillo que tenia en sus manos haciéndolo funcionar a su vez i canturreando mas bajo.

De una palangana de madera llena de agua que habia a su lado tomó un sorbo i comenzó a rociar el aire. En seguida, descubriendo el cuello, brazos i pecho de la paciente los restregó con hojas de canelo que soplaba una vez usadas i las colocaba dobladas cuidadosamente, en un saquillo. Terminada esta operacion, lavó a toda conciencia las mismas partes empleando una especie de esponja i le chupó con furia cuello i rostro.

La *machi*, a medida que se ajitaba, se ponia nerviosa i como enajenada, haciendo mas violenta las succiones i silbando de un modo estraño cuando las suspendía.

Hecha cada succion, se pasaba con presteza la mano por la boca, como para estraer algo i hacia ademan de arrojar léjos el objeto invisible para los profanos que habia cojido.

Terminada estas operaciones, la *machi* se pasó esmeradamente hojas de canelo húmedas por los brazos.

La enferma que yacia de espaldas, se colocó de lado.

La *machi* se puso de piés i con una mano apoyada en el talle comenzó a balancearse cadenciosamente cantando acompañada de Lemunao.

Habló enseguida brevemente con la *yeilcultrum* para prevenirle que la ceremonia tocaba a su fin i darle algunas instrucciones.

Lemunao dijo algunas palabras en vos baja al ex-carabinero i nosotros vimos que este sacó un puñal de la cintura i lo pasó a la *yeilcutrum*, que salió fuera tomando previamente una bocanada de agua i roció el aire en distintas direcciones.

La *machi* salió en pos i se colocó dando la cara al sol.

La jóven se le situó delante i le aplicó de plano el puñal sobre la frente, golpeándola en seguida con suavidad para sacarla del arrobamiento en que habia permanecido durante la ceremonia.

Los ritos de la curacion estaban concluidos.

La familia quitó las ramas de canelo i la enferma misma deshizo el lecho provisorio levantando los *pontros* i tomó asiento tranquilamente junto al juego..

Las oficiantes entraron a la *ruca* i se sentaron en el suelo al lado de ella.

Se les sirvió un plato frio, harina de trigo tostado con agua, *ulpo* i despues otro caliente: maiz cocido en agua i grasa, potaje que denominan los indios *pisco*.

Pudimos, entónces, conversar familiarmente con la *machi* i supimos que se llamaba Amuifil, pero que su nombre chileno era Maria.

Amuifil fué *machi*, segun lo dijo, porque tanto su abuela materna como paterna lo habian sido i ella era la nieta de mas edad. Ademas, cuando pequeña estuvo enferma de un «pasmo que se le entró debajo de los brazos», i se le hizo saber que no sanaria hasta que se hiciese *machi*; siguió el consejo i no ha vuelto a sufrir esa enfermedad.

—¿Puede decirme qué tenia la enferma? le preguntamos.

—*Huecuvos* que la acaloraban, nos respondió gravemente i con suficiencia profesional.

—I dónde están ahora esos *huecuvos?*

—Se arrancaron de aquí, replicó riendo.

—Qué mal le producian a la enferma esos *huecuvos?*

—Desmayos i no la dejaban dormir, nos respondió, recobrando el aplomo i seriedad profesional.

—I qué va a hacer Ud. de las hojas de canelo que puso en la bolsita?

—Las voi a botar, repuso i no pudimos averiguar mas.

Uno de nuestros intérpretes nos agregó otras esplicaciones, manifestándonos que en remolinos de viento existian los *huecuvos*, que uno de los remolinos «se paró» en el cuerpo de la enferma i que toda la labor de la médica consistia en hacerlos salir.

Antes de que partiera la *machi* i miéntras comia, fué Lemunao a presentar al marido de ésta sus agradecimientos por haberla permitido que hiciera la curacion.

Nosotros lo acompañamos.

La *ruca* estaba vecina.

Algunos pasos frente a la entrada notamos grueso tronco de roble, pulimentado en grosera forma al que en toda su lonjitud se le habia practicado especies de gradas a fin de que se pudiera ascender. En la parte superior presentaba espacio bastante para que una persona pudiera mantenerse de pies. Se sujetaba a este tronco, por medio de amarras de lazos de *voqui*, frondosas ramas de canelo, secas ya, de las cuales pendian vasijas llenas de *mudai* i de sangre de cordero coagulada.

Es el *rehue*, que se advierte de rigor en las *rucas* de las *machis*.

Brevemente nos detuvimos con Lemunao en esta casa.

Pocos momentos de llegar otra vez a la *ruca* del indio nombrado, partió de ella la *machi*, acompañada de éste que le llevaba el *cultrun*, por ser costumbre entre los indíjenas, que al regresar a sus casas las *machis*, un miembro caracterizado de la familia a la cual ha prestado sus servicios, le lleve ese instrumento.

Al despedirnos de nuestros huéspedes, preguntamos a Juanita Rosa si se habia mejorado i nos respondió que sí i que ántes que la *machitucaran* no podia ni siquiera alzar la cabeza.

Miéntras nos dirijimos a pié a la estacion para tomar el ferrocarril que nos volviera a Temuco, comentamos con nuestros intérpretes la ceremonia, a uno de los cuales interrogamos acerca del motivo por qué se habia permitido la presencia de un perro en la *ruca*, cuando habiamos notado en otras que los *mapuches* trataban de alejar a estos animales apostando en distintos puntos individuos con largas *quilas* para ahuyentarlos, i nos respondió que era tambien costumbre no permitirlos en los *machitunes*, pero que la *machi* que acababa de oficiar no era mui *delicada*.

Nos refirió el mismo indíjena que estando gravemente enfermo uno de los miembros de su familia, se llamó a la famosa Añileo, *machi* elocuentísima en sus cantos i oraciones, i tanto, que hacia llorar a los que la escuchaban.

La causa de la enfermedad, segun la doctora, se debia a que el retrato inmaterial, el espíritu de la paciente habia sido llevado por los brujos—*calco*—a una cueva—*reno*—i para que recobrara la salud era menester que ese espíritu volviera a su morada ordinaria.

Al segundo dia del *machitun*, que se llevó a efecto con este objeto, mui de madrugada, Añileo hizo subir al techo de la *ruca* a un indio a fin de que llamara a todo grito al espíritu cautivo i ella misma desde la puerta se puso a llamarlo furiosamente.

El prisionero no fué rebelde a semejantes vociferaciones, pues, otro indio colocado a la distancia i de manera que no pudiera ser visto haciendo el papel de espíritu, respondió que pronto acudiria...

Mas tarde, despues de bailar, cantar i tocar el *cultrum* al lado de la enferma, Añileo, fuera de la *ruca*, comenzó a dar saltos furiosos hácia arriba estirando en alto con grandes esfuerzos los brazos como para cojer algo, mostrando alborozado enseguida algunos pedazos de tela iguales al vestido de la enferma, en comprobacion de que el espíritu habia comparecido al conjuro..

No obstante, la paciente murió...

I no por el desenlace fatal, dejó la *machi* de percibir su honorario en forma de bueyes i caballos.

El intérprete Juan Bautista Urrutia Loncon, indíjena de pura raza, que durante la ceremonia, lápiz en mano, estuvo atento tomando nota de los cantos de la *machi*, nos entregó, al fin de ella, algunos trozos que pudo apuntar, los que tal como fueron escritos por el *mapuche* i con la version hecha por él mismo i la exacta colocacion que le dió, trascribimos a continuacion:

CANTO DE MACHI	ILCANTUN MACHI
1.°	1.°
¿Qué tienes en tu corazon?	Chem nieimi piuquemeo
¿Qué te duele?	Chem cutrani
¿Por qué no te levantas?	Chumñelo huitraluimi
Te encuentro mui triste	mute hueñagquilami
Parece que tus piernas no son piernas	Tami chan, channo.
Tu cabeza no es cabeza	Tami lonco, lonconó
Tu brazo no parece brazo	Tami lipang lipang triilai
2.°	2.°
Mi corazon	Tañi piuque
no es corazon	piuque nó
está de otra forma	cuñechuetui
Mi cuerpo	Tañi ancá anca
no es cuerpo	nó
mi cabeza no	Tañi loncó lonco
es cabeza	nó
Mi cabeza está pesada	Tañi loncó fanei
como piedra	curareque
Estoi mui triste	Mute hueñagnclen

3.o

Vengan a levantarme

Vengan ayudarme

a pelear
todos ustedes
vengan armados
Ya vienen mis mozos
Se mueve la tierra
donde ellos vienen
Vamos a batallar
a contrarios
no hai que acobardarnos
Ya vamos ganándole
a los contrarios
que nos castigaban
a nosotros
Ya se acobardó
el contrario mas guapo

3.o

Quipamun huitran
mupachi
quipamun
quellumupachi
quechuanmeú
com eimun
quipamun neuén;
quipahuiyei ta ñi coná;
negn i mapu
ñi quipan egn
quehuain mai
pu caiñé;
llicanlayainmai
duma petu huenfí
iñ pu caiñé
taiñ adcaqueteo
inchiñ
deu llicai tain
doi guapo caiñé

4.o

Encontrándose
enferma la niña
han buscado
ustedes la medicina

i con deseo saber
que enfermedad
tiene la niña

La enferma
encontró
un viento malo
i de eso está

4.o

Tañi cutran
quilen me ta
Ilcha domo en
quituim lagüen
ñelo

upaquin lo eimún
chen cutran nien
Ilcha domo

Ta cutran
Trafí
quiñe Meulen
feimeu ta

enferma
pero no muere
se alivia
cada dia mas
despacio

cutranquilei
Huelo lalayai
Tremoai
quiñe mufu antimeu
ñochi meo.

EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ.

Temuco, 1907.